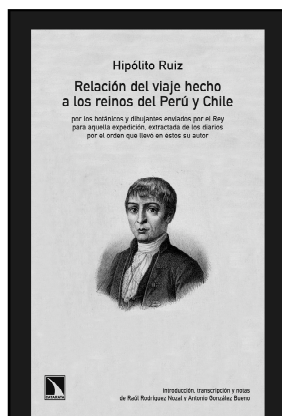


CRÍTICA de libros



Hipólito Ruiz

RELACIÓN DEL VIAJE HECHO A LOS REINOS DEL PERÚ Y CHILE POR LOS BOTÁNICOS Y DIBUJANTES ENVIADOS POR EL REY PARA AQUELLA EXPEDICIÓN, EXTRACTADA DE LOS DIARIOS POR EL ORDEN QUE LLEVÓ EN ÉSTOS SU AUTOR

Introducción, transcripción y notas de Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno

Madrid, Catarata/CSIC, 2007 366 págs.
ISBN: 978-84-8319-329-7 y 978-84-00-08565-0

*Por Miguel Ángel Puig-Samper
Profesor de Investigación del CSIC*

La historia que narra este libro podría llamarse en términos más literarios *La aventura de unos brujos yerbateros en tierra de Xauxa*, pues así apodaron a los expedicionarios en su periplo por Perú y Chile, lugares que ellos identificaron con la mítica tierra donde la abundancia de cualquier bien era posible desde los antiguos tiempos de Pizarro. Rescata esta edición el manuscrito original de Hipólito Ruiz, conservado en el archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), aquel hombre "prudente, laborioso, parco y muy celoso por la gloria de su nación", según las palabras de su propio hijo Antonio.

La primera observación que hay que hacer sobre esta edición de Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno, dos reconocidos especialistas en esta expedición científica, es precisamente la erudición de los editores al referirse al manuscrito original editado y el esmerado cuidado en la transcripción del mismo. No es un asunto menor si tenemos en cuenta las ediciones anteriores de Agustín Barreiro en 1931 o la de Jaime Jaramillo Arango en 1952, bajo los auspicios de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, con cierta confusión sobre los

originales editados, al conservarse otros dos en el British Museum, que ellos fechan en torno a 1784 y 1801, en tanto que el editado ahora es de alrededor de 1797 y fue el que donó el padre Barreiro al Museo Nacional de Ciencias Naturales en 1932 tras localizarlo en el archivo familiar del farmacéutico Tomás Pascual, quien había realizado su tesis doctoral en 1867 sobre el viaje de Ruiz y Pavón.

El contenido del diario editado narra los viajes de Hipólito Ruiz y José Pavón al frente de una de las grandes expediciones botánicas enviadas por los gobiernos ilustrados en el último tercio del siglo XVIII con objetivos altruistas y de modernización científica, que se alternaban con la búsqueda de materias primas, remedios terapéuticos y la reforma de los diferentes virreinos. Como he señalado otras veces, si queremos comprender cómo entendieron los ilustrados su propia obra, al menos en lo que se refiere a la gran empresa del envío masivo de expediciones científicas, podemos dar como ejemplo lo que el sabio Hipólito Unanue afirmaba en el *Mercurio Peruano* en 1793:

"...las expediciones científicas deben borrar las tristes memorias de las expediciones de sangre. Ellas conducen

a los Pueblos remotos la cultura, la policía, las artes, y un sin número de bienes. No son ciertamente susceptibles de las preocupaciones de los viajeros pedantes, que llenan de patrañas sus diarios para hacer admirable su lectura, pero que tomados desgraciadamente por elementos de los cálculos políticos, pueden originar perjuicios irreparables. Presentan el verdadero retrato de las cosas, y hacen en consecuencia que resulten exactos los cómputos, y proporcionados a la felicidad de los países a que se dirigen¹."

La Real Expedición Botánica a Perú y Chile, primera expedición botánica oficial a los virreinos, estuvo mediatizada por el interés de los franceses por desvelar los secretos de la naturaleza americana y sus posibles aplicaciones, a la vez que obtenían una valiosa información sobre las posesiones españolas en territorio americano. Se pretextaba además la búsqueda de los manuscritos de J. Jussieu, científico que había participado en la expedición geodésica hispano-francesa de La Condamine (1735-1745), destinada a Quito con el fin de aclarar la polémica sobre la figura de la Tierra. El gobierno español aceptó la propuesta francesa de exploración del virreinato del

Perú, con la salvedad de que la dirección estaría encomendada a los españoles, medida de prudencia adoptada tras los incidentes ocurridos en la anterior expedición hispano-francesa y con el claro objetivo de obtener las ventajas de la mayor formación de los científicos franceses. En 1777 fueron nombrados miembros de la expedición los

discípulos de Casimiro Gómez Ortega, Hipólito Ruiz, primer botánico, José Pavón, segundo botánico, y, por parte francesa, Joseph Dombey, en calidad de "miembro acompañante". El grupo de naturalistas se completó con la designación de Joseph Brunete e Isidro Gálvez, alumnos de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en calidad de dibujantes.

Tras su llegada al puerto peruano de El Callao, en abril de 1778, la mayor parte de la elite científica local colaboró con las tareas de los expedicionarios. Cabe destacar la ayuda recibida del médico aragonés Cosme Bueno, colaborador de

Joseph de Jussieu en Lima e introductor de las teorías de Newton, así como de

José Hipólito Unanue, editor del *Mercurio Peruano*, y del padre Francisco González Laguna, "promotor de las artes y las ciencias útiles", que se encargó especialmente del cuidado del huerto terapéutico de los "agonizantes de San Camilo", utilizado para almacenar las plantas

vivas destinadas a la metrópoli por los expedicionarios. Durante el primer año los botánicos exploraron los alrededores de Lima y las zonas cercanas del litoral norte, además de la región andina de Tarma, para realizar los primeros envíos de lo recolectado en abril de 1779. El año siguiente lo dedicaron al estudio de la región de Huánuco, situada en la vertiente oriental de la cordillera que comunica con la Amazonía, en la que debían fijar especialmente su atención por la existencia de quinas y de otras plantas de interés terapéutico y comercial, como la coca. No hay que olvidar que la comercialización y el monopolio de la explotación de este tipo

El contenido del diario narra los viajes de Hipólito Ruiz y José Pavón al frente de una de las grandes expediciones botánicas enviadas con objetivos altruistas y de modernización científica

de productos figuraba entre los objetivos más claros de estas exploraciones, como lo confirman las instrucciones dadas al comisionado Sebastián López Ruiz, botánico enviado en esos años a Santa Fe con objeto de completar los estudios sobre la quina y la canela de la expedición al Perú. La rebelión de Tupac Amaru obligó a suspender las actividades de los botánicos, los cuales decidieron dirigirse a

Chile para continuar con sus estudios y herborizaciones. Tras su llegada a Talcahuano, en enero de 1782, exploraron Concepción, la cordillera andina -donde estudiaron el "pino de Chile", de gran importancia económica-, y los alrededores de Santiago y Valparaíso, para regresar poco más tarde, en noviembre del año siguiente, al puerto de El Callao. Gran parte del material recolectado en Chile se perdió por el naufragio sufrido, en las costas portuguesas, por el navío *San Pedro de Alcántara*, que los transportaba a España.

En 1784, el botánico francés Dombey se embarcó hacia su país tal y como estaba previsto, en tanto que los expedicionarios españoles recibieron la orden de continuar sus trabajos, que los mismos habían solicitado para poder estudiar a fondo la zona de Huánuco, con el concurso de otros dos individuos -el boticario navarro Juan Tafalla y el pintor Francisco Pulgar-, que quedarían encargados más tarde de continuar la empresa. Después del incendio de la hacienda "Macora", en agosto de 1785 y tras recibir la noticia de la pérdida de los 53 cajones enviados en el *San Pedro de Alcántara*, los botánicos españoles tuvieron que esforzarse más para reponer en parte el material desaparecido, aunque parece que su tema central de interés

siguieron siendo las quinas, cuyas variedades estudiaron en la región de Huánuco y sus alrededores hasta 1787, fecha en la que murió Brunete y se recibió la orden de regresar a la península. El primer balance de esta empresa científica apareció publicado en el *Mercurio Peruano* con estas palabras:

Hay que destacar en esta edición la introducción histórica en la que nos despejan los entresijos de esta aventura ultramarina de la ciencia española

"El señor Don Carlos III, aquel Monarca Augusto, cuyo nombre no puede recordarse sin elogio, destinó en él [el Perú] una expedición de hombres inteligentes, que observase, descubriese y aprovecharse las producciones que presenta el Reyno vegetal en esta parte de sus dominios. Entonces fue cuando

se vieron recorrer con un ojo especulativo y exacto, no solo las campañas de la parte poblada del Perú; sino también las nunca registradas montañas de los Andes: aquel rico tesoro de las preciosidades de la Naturaleza, donde esta madre benigna y sustentadora de los mortales ha desplegado toda la fuerza de su inagotable fecundidad. Parece que en oposición con el Arte ha querido manifestar en ellas, no necesita el auxilio del débil brazo de los humanos para ostentar su magnificencia y vigor. Diez años de una aplicación incansable, y de un estudio profundo llenaron de riquezas á esta compañía Botánica, que restituida á la Península matriz, las emplea en la grande obra de la Flora Peruana²."

Una vez retirados los responsables iniciales de la expedición, Tafalla y Pulgar, auxiliados desde 1793 por el botánico Juan Manzanilla, siguieron explorando las regiones peruanas para responder a las demandas efectuadas desde Madrid y formar

CRÍTICA de libros

una *Flora Peruana*. Por otra parte, organizaron varias expediciones, entre 1799 y 1808, por las regiones de Guayaquil y Quito, que dieron lugar a la denominada *Flora Huayaquilensis*, que Ruiz y Pavón integraron en su *Flora peruviana et Chilensis*.

En otro orden de cosas, hay que señalar que Tafalla contribuyó a la creación de la cátedra de botánica en la Universidad de San Marcos (1797), a la organización de un jardín botánico en Lima y a la creación de otra cátedra en el Colegio de Cirugía de San Fernando, en Lima, en 1808. Destacaremos, por ser casi una excepción, que parte de los resultados científicos de la expedición al virreinato del Perú fueron publicados y produjeron un fuerte impacto en la comunidad científica internacional. Las novedades vegetales encontradas por los botánicos españoles fueron publicadas en el *Prodomus* (1794), en el *Systema Vegetabilium* (1798) en la *Flora Peruviana et Chilensis*, de la que se publicaron tres tomos entre 1798 y 1802. El interés demostrado por el estudio de las quinas quedó reflejado en las obras *Quinología* (1792), de Ruiz, y *Suplemento a la Quinología* (1801), de Ruiz y Pavón, además de la que quedó inédita *Compendio histórico-médico-comercial de las Quinas*, escrita por Ruiz en 1808, y de la *Nueva Quinología*, de Pavón, publicada en 1862 por el botánico inglés John Howard.

Hay que destacar en la edición de Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno la introducción histórica en la que nos despejan los entresijos de esta aventura ultramarina de la ciencia española, así como algunos aspectos de la escasa institucionalización de la ciencia española, puesta de manifiesto tras la vuelta a España de la expedición, además

de los detalles de la vida de Hipólito Ruiz. Asimismo hay que elogiar la cronología que acompaña a esta introducción, la abundante bibliografía y unos índices que hacen mucho más útil esta obra. Por último, solo cabe recomendar la lectura de este libro, que nos muestra la aventura de la ciencia española en América, en una narración que permite una lectura placentera al trasladarnos casi sin darnos cuenta al país de Jauja.

Bibliografía

- 1- Hipólito UNANUE, "Elogio histórico del señor don Antonio Pineda y Ramírez...", *Mercurio Peruano* IX, núm. 281, 12 de septiembre de 1793, pp. 25-26.
- 2- Aristio, "Botánica. Introducción á la descripción científica de las Plantas del Perú", *Mercurio Peruano* II, núm. 43, 29 de mayo de 1791, pp. 73-74.